

ÁLVARO SANTAMARÍA ARÁNDEZ **(Borriol, Castellón, 1917 - Palma de Mallorca, 2004)**

El día 13 de diciembre de 2004 falleció en Palma de Mallorca el Dr. Álvaro Santamaría Arández, que ha sido el maestro de mi vida profesional como historiadora. Don Álvaro fue una persona muy conocida en el campo de la enseñanza, de la investigación y de la cultura en general. Ahora, desde mi reconocimiento hacia su persona, quisiera recordar su dilatada vida profesional.

La vocación por la docencia le llevó desde muy joven a desarrollar la labor de enseñar, que se concretó tanto en el ámbito del Instituto de enseñanza secundaria como en el de la Universidad. Fue precisamente la Universidad su primer destino. Muy joven aún, justo después de terminar la carrera, se le asignó la plaza de profesor auxiliar contratado para impartir distintas materias, desde abril de 1940 hasta septiembre de 1943, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Poco después, llegó a Mallorca para instalarse y vivir allí. Ejerció la plaza de catedrático numerario de Instituto de Geografía e Historia primeramente en el Instituto Joan Alcover y más tarde en el Ramon Llull, ambos en Palma. Se incorporó el 7 de diciembre de 1943 y permaneció hasta el 30 de enero de 1970. En conjunto fueron casi treinta años de dedicación exclusiva a la enseñanza media. Cabe destacar que no sólo actuó como profesor sin también como autor de textos de bachillerato, lo que le dio a conocer en toda España porque fueron manuales en curso durante años y años.

Volvió a la Universidad cuando en la capital balear se inició el proceso de reimplantación de los estudios universitarios. Desde 1967, como Sección Delegada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, se impartieron en Palma los denominados cursos comunes, en el entrañable Estudio General Luliano. El día 1 de enero de 1977 fue nombrado Catedrático de Universidad, puesto que ejerció hasta su jubilación (30 de septiembre de 1985) entonces ya en la Universidad de las Islas Baleares, que le reconoció como Profesor Emérito.

Paralelamente a la docencia, su incansable actividad investigadora no cesó a lo largo de tantos años. Como investigador, sin duda, ha sido la

persona o una de las personas que más ha contribuido al estudio de la Edad Media mallorquina lo cual queda bien reflejado en sus numerosas publicaciones.

Además, mientras el profesor Santamaría dirigía el entonces denominado Departamento de Historia Medieval, se iban elaborando trabajos de investigación bajo su tutela que dieron lugar a quince memorias de investigación y cinco tesis doctorales. Sin duda, una notable aportación a los estudios medievales de Mallorca con nuevo enfoque metodológico, rigor científico y crítico, y acercamiento directo a las fuentes documentales.

Cabe añadir que durante todos los años en que su dedicación profesional se centró en la enseñanza, compatible con la investigación, el Dr. Álvaro Santamaría tampoco rehusó los cargos académicos, puesto que ejerció muchos y diversos.

Al mismo tiempo participó en numerosos encuentros científicos. Como ejemplos principales, cabe citar los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, de cuya Comisión Permanente fue miembro, y el Congreso Internacional sobre Historia Mediterránea, que tuvo lugar en Palma en 1973, auspiciado en buena parte por el Dr. Santamaría.

Entre los reconocimientos recibidos, destacan los tributados por la *Societat Arqueològica Lul·liana* que le reconoció como Socio de Honor (1985), por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (1997), por la *Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics* que le distinguió como Académico de Honor (2001) y por la asociación *ARCA-Llegat Jueu* (2004). En 1998 la Comunidad Autónoma le concedió la Medalla de Oro en el transcurso de un solemne acto celebrado en la lonja de Palma el día de la fiesta de las Islas Baleares. A título póstumo, el Consell de Mallorca le otorgó la Medalla de Honor y Gratitud de la isla de Mallorca —Categoría de Oro— en el transcurso del acto institucional celebrado el día 12 de septiembre de 2005, fiesta de la *Diada de Mallorca*.

Fue persona que no escatimó su tiempo al trabajo, volcándose de lleno, con auténtica vocación, en el estudio de la Historia y mucho más de la Historia Medieval de Mallorca. Desde mi reconocimiento, sólo una palabra: gracias. Gracias por todo lo que nos aportó a los que le hemos seguido y gracias por lo que ha contribuido al conocimiento de nuestra historia.

MARIA BARCELÓ I CRESPI
Universitat de les Illes Balears

ADIÓS A JOSÉ-LUIS, INVESTIGADOR, MAESTRO, AMIGO

17 de Octubre de 2004. Fecha para recordar; para el conjunto del medievalismo, con nostalgia y reconocimiento; para los que tuvimos una relación más directa e íntima con José-Luis Martín, con profunda tristeza, además. Para todos, su desaparición genera un vacío muy difícil de llenar.



Más allá de los sentimientos personales, el 17 de octubre de 2004 es la fecha en la que todos los que nos dedicamos a esta disciplina tan hermosa de la Historia Medieval perdimos a uno de sus más entusiastas impulsores; impulso que imprimió desde ángulos y desde facetas muy diversos: desde la investigación, desde el magisterio, desde la gestión académica, desde la organización de múltiples actividades: congresos, simposios, reuniones científicas, cursos de verano, etc. Rara era la actividad en la que su presencia, siempre amable, conciliadora, responsable con sus compromisos, no se hiciese notar y no reuniese en su entorno a multitud de colegas, discípulos y alumnos antiguos o recientes. Muchos han reconocido que en José-Luis encontraron una fa-

miliaridad y una proximidad en el trato de la que jamás pudieron disfrutar con sus propios maestros. Porque si algo definía a José-Luis era su cordialidad sin fisuras, su proximidad a toda clase de gentes, su profunda modestia, virtudes siempre matizadas por una ligera pátina de timidez y caballerosidad.

Modestia, a pesar de que allí donde estuviese su peso se hacía sentir. Un peso que derivaba del poder de su personalidad y de una trayectoria científica y personal impresionante.

En diciembre del año 1966 se incorpora a la cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Salamanca. Fue una incorporación decisiva en

su vida científica y también, por qué no decirlo, personal. Pero, como la mayor parte de los acontecimientos trascendentales en la vida, no estuvo exenta de problemas derivados de la escasa receptividad, por no decir del rechazo, que suscitó entre un sector importante de profesores de la entonces Facultad de Filosofía y Letras. Sin pretenderlo, sólo con la fluidez de su trato y la cercanía a los alumnos, había provocado una profunda perturbación del orden académico dominante al poner en entredicho, cuando no en ridículo, el comportamiento presuntuoso de muchos de aquéllos. Su generosidad fuera de toda medida, su comprensión, su ánimo siempre dispuesto a la ayuda en los problemas de sus alumnos —problemas en ocasiones tangenciales, incluso ajenos, al estricto ámbito académico— le granjearon pronto su simpatía y marcaron una divisoria claramente perceptible entre él y el resto del profesorado.

Como él confesaría más adelante, no había en esa actitud un propósito consciente de crear escuela. Muy al contrario, durante estos primeros años siempre arañó la esperanza de regresar a la Universidad de Barcelona. Allí había cursado sus estudios de especialidad en Historia Medieval; de allí se había proyectado a la cátedra de Salamanca; allí permanecía el Profesor Emilio Sáez, al que José-Luis, subestimando a veces sus propias capacidades, siempre consideró la clave de su éxito profesional y con el que mantuvo siempre, a pesar de las ostensibles discrepancias ideológicas, una actitud de respetuosa fidelidad y profundo afecto.

Pero la realidad se fue imponiendo a sus proyectos y provocó un giro determinante. Pronto se encontró rodeado de alumnos atraídos por la pasión que transmitía en sus clases y por la apertura intelectual e ideológica que proyectaba. De esta forma se estaban plantando las bases sobre las que se asentaría la obra que él sintió siempre como la más importante de su actividad profesional: el Departamento de Historia Medieval de Salamanca. A principios de los noventa, es decir, en poco más de veinte años, de Salamanca habían salido tres catedráticos de Universidad, un catedrático de Escuela Universitaria, seis Profesores Adjuntos —o Titulares—, más los discípulos de sus discípulos. No creo pecar de presunción al afirmar que dicho Departamento llegó pronto a erigirse como uno de los referentes de la amplia renovación que la historiografía sobre la Edad Media experimentó a partir de los años setenta. Porque si algo distinguió al grupo de Salamanca es el haberse constituido en un verdadero equipo. El ejemplo personal y la formación que José-Luis impulsó en sus alumnos hicieron que, trascendiendo las preferencias y adscripciones individuales, trabajásemos todos en un marco de coherencia y homogeneidad ideológica y metodológica desde la que se generó una investigación de gran complejidad temática y conceptual.

Pero su inquietud no conocía el reposo ni las ataduras. Consolidado

su proyecto salmantino, se traslada a la Universidad Complutense —tránsito rápido e intrascendente para él— y, unos años después, a la UNED. Allí encontró un profesorado ya formado y, quizás por ello, en actitud expectante. No tardaron en ceder las débiles barreras. En su nueva Universidad volvió a encontrar plena colaboración académica y científica; y, lo más importante, se encontró pronto inmerso en el mismo entrañable respeto, admiración y cariño del que seguía gozando en Salamanca. El talante que le había convertido en un puntal en su vieja Universidad le había abierto de par en par las puertas del nuevo equipo que él heredaba en parte de otro entrañable maestro: el profesor Eloy Benito Ruano.

Y es que José-Luis Martín nunca planteó su magisterio sobre una imposición autoritaria. La escuela de medievalistas que él formó y agrupó no se constituyó nunca sobre el principio de autoridad —aunque la autoridad de José-Luis nunca estuvo en entredicho—, sino sobre la exigencia de la reflexión personal y de la asunción responsable de cualquier planteamiento ideológico que fuese respetuoso con las convicciones ajenas. Esta actitud vital rechazaba visceralmente cualquier forma de imposición o dirigismo. Un ejemplo ilustrativo lo constituyen los primeros congresos de la Fundación Sánchez-Albornoz en los que José-Luis fue el alma del comité organizador. Aquellos congresos se erigieron en foro de expresión para historiadores de las más diversas, incluso opuestas, adscripciones ideológicas y preferencias temáticas, sin exclusiones, sin amiguismos. Un repaso a los índices de las actas ilustra mejor que nada ese espíritu de integración y concordia.

En la base de lo que constituyó su primero y gran proyecto de Salamanca están sus cualidades humanas; pero también un sólido equipamiento intelectual. Formado como medievalista en la Universidad de Barcelona, catedrático de la Universidad de Salamanca, ciudad donde había iniciado sus estudios universitarios y en cuya provincia había nacido, José-Luis Martín llegaba a la cátedra con un profundo conocimiento tanto de la Historia de la Corona de Aragón como de la Historia de la Corona de Castilla. Ahí está, como testimonio de su saber sin fronteras, de su capacidad de interpretación y de asimilación de las más recientes líneas de investigación histórica el libro *La Península en la Edad Media*, cuya primera edición apareció en el año 1978. Es una obra fundamental por la exhaustividad temática, por la profunda comprensión de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales del conjunto peninsular y por la imponente investigación de primera mano acumulada en sus casi mil páginas.

Pero este libro no es una obra aislada en la larga actividad investigadora y docente de José-Luis Martín. Si merece especial atención en el conjunto de su obra, es por el enorme impacto que llegó a tener en la formación de nuevos medievalistas. Pocos de los que a finales de los se-

tenta iniciábamos nuestros primeros pasos en la carrera académica preparando oposiciones al cuerpo de Adjuntos de Universidad han podido susstraerse a la necesidad de su consulta y de su estudio sistemático. La deuda contraída con José-Luis por la mayor parte de los catedráticos y profesores titulares universitarios actuales es impagable, aunque no siempre suficientemente reconocida.

Pero antes y después de este libro la producción científica de José-Luis es impresionante. Más de ciento setenta títulos de investigación dan testimonio de una completa dedicación y de una capacidad de trabajo excepcional. Pero no es la cantidad el principal criterio de valoración. Otros colegas le superan o superarán ampliamente en el número de títulos. El valor único y definitorio de la obra de José-Luis radica en la diversidad de temas tratados y en la profundidad interpretativa con que los ha abordado desde un conocimiento exhaustivo de las fuentes. Las Órdenes militares —en su trabajo de iniciación—, la estructura social, económica y política de las ciudades catalanas, la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, la situación social del campesinado castellano y leonés, la fiscalidad de la Corona de Aragón, los concejos castellano-leoneses, son sólo algunos de los temas genéricos estudiados por José-Luis en multitud de trabajos.

Todo podría hacer pensar en la triste figura del adusto investigador con horizontes ceñidos al estrecho ámbito de su especialidad. Y, sin embargo, nada más lejos del humor y vitalismo que rezuman muchos de sus trabajos. Porque su conocimiento de las fuentes no se limita a las documentales. El lector de su obra no puede por menos de quedar apabullado ante el portentoso dominio que exhibe de la literatura narrativa, literaria, filosófica, religiosa, sin las barreras cronológicas que impone la compartimentación académica. La relación de autores de las más diversas épocas citados de primera mano en sus trabajos es casi exhaustiva; desde Ovidio, Virgilio, Plutarco o San Agustín hasta los clásicos del Siglo de Oro, pasando por Alfonso X, el marqués de Villena, Eiximenis, Ramón Llull, Juan Gil de Zamora, entre otros muchos. Una relación que da idea de las incontables horas de lectura y de trabajo de asimilación dirigidas a un objetivo: conocer el pasado no sólo desde la frialdad del documento oficial, sino desde el testimonio directo de los hombres que lo vivieron en primera persona y que en ese pasado trabajaron y sufrieron, gozaron y rieron.

Este conocimiento único de la literatura le abrió las vías para el estudio de las más diversas manifestaciones de la actividad del hombre en sociedad y en el tiempo, incluso de aquellas que para muchos tienen difícil encaje en la Gran Historia. Tratándose de un investigador de primera fila, son de inexcusable mención algunos de estos trabajos porque constituyen una eclosión de su intensa humanidad. En primer lugar, su *Historia*

de Salamanca en viñetas. La dedicatoria era una declaración de principios y de intenciones:

«A mis sobrinos.
A los hijos de mis amigos.
A todos los niños.
A sus maestros».

Muchas cosas, muy profundas, afloran en esta dedicatoria. Aflora un carácter afectuoso que se granjeó las simpatías y admiración de tantos colegas de mi generación. Aflora el pensamiento que había dominado en la elaboración de su Historia y que explica cómo, guardando una sintonía perfecta con las exigencias de un público culto, se adecuaba con la misma soltura a la mentalidad infantil. Con seis, ocho o diez años, muchos niños devoraban con risas contenidas, con intensa concentración, aquellas viñetas que les enseñaban la historia de su ciudad a la que ya empezaban a amar a través de sus páginas. Aflora también su vieja vocación de Maestro de Escuela, profesión que ejerció brevemente en un pueblecito de frontera antes de iniciar sus estudios universitarios; pero es esa enraizada vocación de magisterio la que determinó su forma particular y única de ejercer su función magistral en la Universidad.

El mundo de la investigación, el mundo infantil no son los únicos centros de atención. También la gente de la calle —y, por qué no, muchos de sus doctos colegas— han podido leer con fruición y regocijo sus obras de historia «menor?». ¡Algunos —o muchos— se han rasgado las vestiduras por la decisión con que abordó temas que tildaron de superficiales! Pero sus estudios sobre el vino y la cultura de la mesa, sobre la mujer, sobre el refranero, sobre la sexualidad, sobre la vida privada, sus enfoques sobre el espacio y el tiempo vitales, no sólo muestran la penetración con que había llegado a comprender históricamente los más diversos comportamientos del hombre en sociedad, sino que destilan también ese extensísimo conocimiento de las fuentes y de los aspectos cultos y populares perfectamente integrados en una poderosa y optimista visión de la sociedad medieval y de la sociedad en la que vivió y a la que sirvió.

«Encerrados en nuestro mundo —escribía en una pequeña obra de divulgación— los universitarios hemos olvidado con frecuencia que la Universidad es una institución pública al servicio de todos los ciudadanos». Una frase que en muchos intelectuales y políticos no es más que un tópico, levanta en boca de José-Luis y a la vista de su obra y de su permanente preocupación por el mundo en que vivió ecos de profunda sinceridad y de compromiso inquebrantable e inquebrantado.

He aquí la clave para valorar la coherencia que discurre entre la Gran

Historia de investigación y la «pequeña» historia de divulgación —valga esta distinción cargada de frivolidad e ignorancia que él nunca admitió—. Nada escapó a su curiosidad intelectual, a su pasión por el saber y por el enseñar. Ningún tema por pequeño, convencional o intrascendente que pareciese, fue relegado o despreciado por él; no sólo los integró en el campo de estudio, sino que les dio tal nobleza de tratamiento, tal profundidad social, que de su mano maestra se convirtieron en núcleos temáticos de importancia renovada.

Tuve el privilegio de compartir, durante treinta y nueve años, muchas de sus vivencias y preocupaciones y, por ello, de comprender y sentir la íntima coherencia que logró alcanzar, sobre todo en los últimos años de su vida, entre su trabajo de historiador, el sano y equilibrado epicureísmo de su vida personal y el íntimo goce que experimentaba en hacer felices a las personas que llegamos a hacernos un hueco en sus más profundos afectos. «La buena mesa», como objeto muy querido de sus trabajos últimos, y el goce de concluir una tarde de amable y divertida charla en su refugio de Zarapicos festejando a sus amigos con una botella del mejor cava catalán, ilustran como ningún otro comentario la profunda y vital coherencia que fue siempre distintivo de José-Luis.

JOSÉ MARÍA MÍNGUEZ
Universidad de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA DEL PROFESOR JOSÉ LUIS MARTÍN

1. — y José María OLLÉ ROMEU. *Orígenes de la industria eléctrica barcelonesa*. Barcelona, Instituto Municipal de Historia, 1961, 114 págs.
2. «Portazgos de Ocaña y Alharilla». *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1962, vol. 32, pp. 519-526.
3. «Un vasallo de Alfonso el Casto en el reino de León. Armengol VII, conde de Urgel». En *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Barcelona, 1962, pp. 223-233.
4. «Armengol VII de Urgel y Salamanca». En *XXVIII Día Universal del Ahorro*. Barcelona, 1963, pp. 193-197.
5. «Fernando II de León y la Orden de Santiago, 1170-1181». *Anuario de Estudios Medievales*, 1964, vol. 1, pp. 167-195.
6. «Nacionalización de la sal y aranceles extraordinarios en Cataluña (1365-1367)». *Anuario de Estudios Medievales*, 1966, vol. 3, pp. 515-524. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 335-353.
7. «Los reinos hispanos a fines de la Edad Media». *Anuario de Estudios Medievales*, 1966, vol. 3, pp. 667-686. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 8-41.
8. «Las Cortes catalanas en la guerra castellano-aragonesa (1356-1365)». En *La Corona de Aragón en el siglo XIV. VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, II*. Valencia, Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1969-73, pp. 79-90. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 295-310.
9. «La sociedad media e inferior de los reinos hispánicos». *Anuario de Estudios Medievales*, 1970-1971, vol. 7, pp. 555-576. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 43-78.
10. «Cortes catalanas de 1358». *Estudis d'Historia Medieval*, 1971, vol. 4, pp. 71-86. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 311-333.
11. «Diezmos de la sede toledana». Prólogo a M.^a Luisa GUADALUPE BERAZA. *Diezmos de la sede toledana y rentas de la mesa arzobispal (siglo XV)*. Salamanca, 1972, pp. 9-24 y 153-159. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 461-482.
12. — y Adelino GARCÍA. *Cuentas municipales de Gata (1520-1524)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972, 126 págs.

13. «La monarquía portuguesa y la Orden de Santiago (1170-1195)». *Anuario de Estudios Medievales*, 1972-1973, vol. 8, pp. 463-466.
14. «Diagnóstico de una locura en el siglo XV». *Jano*, 23 de marzo de 1973. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 367-375.
15. «La pobreza y los pobres en los textos literarios del siglo XIV». En *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das 1ª jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, Lisboa, 25-30 de setembro de 1972*. Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1973, pp. 587-636. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 79-137.
16. «Cristianos y judíos de Castilla en los siglos XIII-XIV». *Jano*, septiembre 1974. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 397-406.
17. «Política y economía en el subdesarrollo extremeño durante la Edad Media». En *II Seminario Bravo Murillo sobre Desarrollo Regional*. Badajoz, Diputación Provincial, 1974, pp. 13-22. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 377-395.
18. «La industria textil castellana». Prólogo a Paulino IRADIEL. *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XIV*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974, pp. 7-14. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 447-460.
19. *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974, 564 págs.
20. «El método histórico de Menéndez Pidal y el Compromiso de Caspe». *Revista de la Universidad de Madrid*, 1975, vol. 19, n.º 5, pp. 185-192. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 355-366.
21. «Diezmos eclesiásticos. Notas sobre la economía de la sede zamorana (s. XII-XIII)». En *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. II: Historia Medieval*. Santiago de Compostela, 1975, pp. 69-78. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 53-62.
22. «Privilegios y cartas de libertad en la Corona de Aragón (1283-1289)». En *Album Elemér Mályusz. Székesfehérvár, Budapest, 1972*. Bruxelles, Les Éditions de la Librairie Encyclopédique, 1976, pp. 125-170. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 185-235.
23. *La Península en la Edad Media*. Barcelona, Teide, 1976, 967 págs.
24. *Evolución económica de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Barcelona, El Albir, 1976, 144 págs.
25. «El cuaderno de monedas de 1377». *Historia. Instituciones. Documentos*, 1977, vol. 4, pp. 355-380.
26. «La Orden Militar de San Marcos de León». En *León y su historia. Miscelánea histórica, IV*. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»-Archivo Histórico Diocesano-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, 1977, pp. 19-100.
27. «El sínodo diocesano de Cuéllar (1325)». En *Homenaje a Fray Justo Pérez de Úrbel, II*. [Silos], Abadía de Silos, 1977, pp. 145-176. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 407-445.

28. «Campesinos vasallos de la iglesia de Zamora». *Estudis d'Historia Agraria*, 1978, vol. 1, pp. 85-97. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 63-76.
29. *La Edad Media a su alcance*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978, 188 págs.
30. *Escritos políticos. (Del referéndum a las elecciones locales)*, (ed. en offset). s.a., s.l. [pero, Salamanca, 1978], 240 p. Reeditado en facsímil en *José Luis Martín: el universitario, el ciudadano en su tiempo*. Salamanca, Caja Duero, 2005.
31. «Cuentas de la ayuda ofrecida a Pedro el Ceremonioso por los preladados y ciudades de Aragón (1356)». En *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado: estudios medievales, III*. Zaragoza, Anubar, 1979, pp. 207-215. También en *Economía y sociedad...*, 1983, pp. 283-294.
32. «El niño en la Edad Media hispánica». *Studia Paedagogica*, 1980, vol. 6, pp. 39-52.
33. —, José Luis GUTIÉRREZ ROBLEDO y Ángel CABO. *El castillo de Arévalo*. [Madrid], Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1980, 156 págs.
34. «Derechos eclesiásticos de la Orden de Santiago y distribución de los beneficios económicos (1170-1224)». *Anuario de Estudios Medievales*, 1981, vol. 11, pp. 245-275.
35. «Enseñanzas medievales de una cena evangélica». *En la España Medieval*, 1981, vol. 2, pp. 249-261.
36. «El cillero de Santa María del Valle. Una «empresa» señorial zamorana del siglo XIII». *Studia Zamorensia*, 1981, vol. 2, pp. 67-83. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 107-123.
37. —, Ángel GARCÍA SANZ, Vicente PÉREZ MOREDA y José Antonio PASCUAL. *Propiedades del Cabildo segoviano, sistemas de cultivo y medios de explotación de la tierra a fines del siglo XIII*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, 182 págs.
38. *Campesinos vasallos del obispo Suero de Zamora (1254-1286)*. Salamanca, Universidad de Salamanca. Colegio Universitario de Zamora-Discursos, 1981, 31 págs. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 77-95.
39. *Historia de Salamanca en viñetas: así nació, así soy* (dibujos, Chiqui de la Fuente). Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 1982, 4 fascículos.
40. «Don Juan Manuel, fundador del convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel». En *Don Juan Manuel. VII Centenario*. Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pp. 177-185.
41. «Utilidad de las fórmulas «inútiles» de los documentos medievales». En *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*. Oviedo, Monasterio de San Pelayo, 1982, pp. 81-86.
42. «¿Campesinos de remensa en Castilla y León? (Siglos XII-XIII)». En *la España Medieval (Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó, II)*, 1982, vol. 3, pp. 37-47. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 97-106.

43. *Castellano y libre. Mito y realidad*. Valladolid, Ámbito, 1982, 123 págs.
44. *Documentos zamoranos. I, Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora. Primera parte (1128-1261)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, 145 págs.
45. «"Donaciones post obitum" en los siglos XII y XIII». En *El pasado histórico de Castilla y León. Volumen I: Edad Media (Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León)*. Burgos, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1983, pp. 235-252.
46. «Impuestos, recaudadores y arrendadores en la Corona de Aragón y en Castilla (s. XII-XV)». En *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*. Barcelona, El Albir, 1983, pp. 139-183.
47. «Pactismo político y consolidación señorial en Cataluña tras la conquista de Sicilia». En *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*. Barcelona, El Albir, 1983, pp. 237-254.
48. «Contribución de Barcelona a la defensa de Cerdeña (1333-1335)». En *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*. Barcelona, El Albir, 1983, pp. 259-272.
49. «Alianza veneciano-aragonesa contra Génova (1351-1352)». En *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*. Barcelona, El Albir, 1983, pp. 273-281.
50. *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*. Barcelona, El Albir, 1983, 2 vols., 508 págs.
51. «Economía y sociedad de la época alfonsina». *Revista de Occidente*, 1984, vol. 43, pp. 117-185.
52. «Don Claudio Sánchez-Albornoz». *Anuario de Estudios Medievales*, 1985, vol. 15, pp. 17-34.
53. «Aspectos socioeconómicos del reinado de Alfonso X». En *Estudios Alfonsíes. Lexicografía, lírica, estética y política de Alfonso el Sabio*. Granada, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Ciencias de la Educación, 1985, pp. 179-187.
54. *Historia de Castilla y León. Vol. 4, La afirmación de los reinos (siglos XI-XIII)*. Valladolid, Ámbito, 1985, 138 págs.
55. «Notas sobre publicaciones medievales portuguesas». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1986, vol. 4, pp. 251-261.
56. «Relectura del fuero de Salamanca. La venganza de la sangre». *Príncipe de Viana (Homenaje a José María Lacarra. Tomo II)*, 1986, vol. 47, pp. 531-538.
57. *Claudio Sánchez-Albornoz*. [Valladolid], Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986, 135 págs.
58. — y Javier COCA. *Fuero de Salamanca*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 1987, 154 págs.
59. — y Antonio LINAGE CONDE. *Religión y sociedad medieval. El Catecismo de Pedro de Cuéllar (1325)*. [Valladolid], Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1987, 254 págs.
60. «Documentos sobre aniversarios, reparticiones y capellanes». *Espacio. Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 1988, vol. 1, pp. 369-386. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 125-134.

61. «Cortes de Castilla y León y Cortes de Portugal». En *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León. Burgos, 30 de Septiembre a 3 de Octubre de 1986. Volumen II.* [Valladolid], Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 379-438.
62. «El ordenamiento de los capellanes de Segovia». En *Homenatge a la memòria del Prof. Dr. Emilio Sáez. Aplec d'estudis dels seus deixebles y co-laboradors.* Barcelona, Universitat de Barcelona-Centre d'Estudis Medievals de Catalunya-Institució Milà i Fontanals, C.S.I.C., 1989, pp. 495-512.
63. «Contabilidad interna de los cabildos catedralicios. El «Arte de Contar o Cómputo» de la Catedral de Segovia». En M.^o José HIDALGO DE LA VEGA. *La historia en el contexto de las ciencias humanas. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual.* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 237-258.
64. «Feudalismo y mentalidades». En *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales.* Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1989, pp. 21-40.
65. *Tratado del esphera y del arte de marear. Con el regimiento de las alturas; con algunas reglas nuevamente escritas muy necessarias* (de Francisco Falero, 1535) [transcripción]. Borriana (Castellón), Ministerio de Defensa-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989, pp. 51-125.
66. *Ordenanzas de Salamanca, 1585* (ed. facsímil, presentación y transcripción). Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989, [44] págs.
67. *Las cortes medievales.* Madrid, Historia 16, 1989, 221 págs.
68. «Conflictos sociales y guerra civil en Cataluña a finales de la Edad Media». En *Revueltas y revoluciones en la historia. Primeras Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca.* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 21-39.
69. «El rey ha muerto. ¡Viva el Rey!». *Hispania*, 1991, vol. 177, pp. 5-39.
70. «“Ordinacions dels hostalers, taverners e aventurers” de Barcelona a fines del siglo XV». En *Misce-lània en homenatge al P. Agustí Altisent.* Tarragona, Diputació de Tarragona, 1991, pp. 73-93.
71. «Fuentes y estudios zamoranos». En *Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo III, Medieval y Moderna.* Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»-Diputación de Zamora, 1991, pp. 11-25. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 33-52.
72. «Familia y parentesco eclesiástico» [en el índice figura «Mentalidades y cultura en la Segovia medieval»]. En *Segovia 1088-1988. Congreso de Historia de la Ciudad. Actas.* Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1991, pp. 117-126.
73. — y Luis SERRANO-PIEDecasas. «Tratados de caballería. Desafíos, justas y torneos». *Espacio. Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 1991, vol. 4, pp. 161-242.

74. Pero LÓPEZ DE AYALA. *Crónicas* (edición, prólogo y notas). Barcelona, Planeta, 1991, 1005 págs.
75. *Amor, cuestión de señorío. Iniciación a la lectura de «El Victorial» o «Crónica de Pero Niño, conde de Buelna»*. Zamora, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro de Zamora, 1991 (ed. offset), 42 págs. También en *Amor, cuestión de señorío...*, 1993, pp. 9-31.
76. «Pecado y dominación feudal». En *Pecado, poder y sociedad en la Historia*. Valladolid, Instituto de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, 1992, pp. 41-62.
77. «Órdenes militares en la Península Ibérica». En *'Militia Christi' e Crociata nei secoli XI-XIII. Atti della undecima Settimana internazionale di studio. Mendola, 28 agosto-1 settembre 1989*. Milano, Pubblicazioni dell'Università Católica del Sacro Cuore, 1992, pp. 551-572.
78. «Bandos nobiliarios». En *Actas I Congreso Historia de Salamanca, I*. Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca-Universidad de Salamanca, 1992, pp. 39-45.
79. —, Carmen CODONER y Manuel SÁNCHEZ. *Desde los visigodos hasta la España musulmana (s. XIII)*. Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janes, 1992, 300 págs.
80. —, Dolores MORENO DE VEGA, Amanda CABO y Pía SENENT. «La abolición de los derechos y prestaciones señoriales. La ley de Reforma Agraria y su interés para la Historia Medieval y Moderna». *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 1992, vol. 5, pp. 303-316.
81. *El Martes Mayor de Ciudad Rodrigo*, Ciudad Rodrigo. Centro de Estudios Mirobrigenses, 1992, 54 págs.
82. *Ordenanzas del comercio y de los artesanos salmantinos. 1585*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, 110 págs.
83. «Los castellanos nacen, se hacen... y mueren». En *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1993, pp. 35-44.
84. «Contestación». En Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. *La Salamanca de Fray Luis. Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Salmantinos*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1993, pp. 49-55.
85. «La «Pérdida» y «Reconquista» de España a la luz de las Crónicas y del Romancero». En *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo, septiembre 1991*. Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 1993, pp. 9-16.
86. «Hermandades y ligas de clérigos en los reinos hispánicos». En *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval. XIX Semana de Estudios Medievales. Estella, 20 a 24 de julio de 1992*. [Pamplona], Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1993, 127-147.
87. «Salvar el alma y conservar la propiedad». En *Amor, cuestión de señorío y otros estudios zamoranos*. Zamora, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Zamora, 1993, pp. 135-150.

88. «El concejo de Zamora y su fuero». En *Amor, cuestión de señorío y otros estudios zamoranos*. Zamora, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Zamora, 1993, pp. 151-159. También en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora, Caja España-Junta de Castilla y León, 1993, pp. 14-19.
89. *Amor, cuestión de señorío y otros estudios zamoranos*. Zamora, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Zamora, 1993, 161 págs.
90. *Manual de historia de España. 2, La España medieval*. Madrid, Historia 16, 1993, 810 págs.
91. «Cofradías de Caballeros en la Castilla del quinientos. El caso de Ávila». *Espacio, tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 1994, vol. 7, pp. 409-434.
92. —, Amanda CABO, Dolores MORENO, Pía SENENT y Juan Antonio BLANCO. «Documentos abulenses en los Archivos de la Reforma Agraria». *Cuadernos Abulenses*, 1994, vol. 22, pp. 111-133.
93. *Alta Edad Media (siglos V-XII)*. Barcelona, Instituto Gallach, 1994, 232 págs.
94. *Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*. Barcelona, Instituto Gallach, 1994, 230 págs.
95. *La Edad Media en España: el predominio cristiano, siglos XIII-XV*. Madrid, Anaya, 1994, 2ª ed., 96 págs.
96. *La Edad Media en España: el predominio musulmán, siglos VIII-XII*. Madrid, Anaya, 1994, 2ª ed., 96 págs.
97. «Claudio Sánchez-Albornoz en la historiografía sobre la Edad Media hispana». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1995, vol. 42, fasc. 107, pp. 171-205.
98. «Juan Gil: retrato en negro del clero del siglo XIII». *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1995, vol. 28, pp. 147-155.
99. «La concesión-venta de un mercado franco a Ciudad Rodrigo». En *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales-British Council-Instituto de Estudios Manchegos, 1995, pp. 277-283.
100. «Amor y política en la Edad Media hispánica». En Elena REAL RAMOS (ed.). *El arte de la seducción en el mundo románico medieval y renacentista*. Valencia, Universitat de València, 1995, pp. 187-199.
101. «Tímida conciencia castellanista. El despertar de una dolidia conciencia castellana que puede generar resentimiento». En Agustín GARCÍA SIMÓN (ed.). *Historia de una cultura. III. Las Castillas que no fueron*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1995, pp. 449-484.
102. «Los fueros de la Orden de Santiago en Castilla-La Mancha». En Javier ALVARADO PLANAS (coord.). *Espacios y fueros en Castilla-La Mancha (siglos XI-XV). Una perspectiva metodológica*. Madrid, Polifemo, 1995, pp. 179-202.
103. «La monarquía leonesa. Fernando I y Alfonso VI (1037-1109)». En *El reino de León en la Alta Edad Media. III, La monarquía asturleonesa*

- de Pelayo a Alfonso VI (718-1109)*. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1995, pp. 415-705.
104. «Presentación». En *Zamora 1100 años de historia: 893-1993. Ciclo de conferencias y publicaciones (13-16 de octubre de 1993)*. Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1995, pp. 9-21.
 105. «Apéndice documental». En José Luis MARTÍN (coord.). *Claudio Sánchez-Albornoz: embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)*. Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1995, pp. 89-256.
 106. «Fueros y contratos agrarios: el Fuero de Zamora». En *Zamora 1100 años de historia: 893-1993. Ciclo de conferencias y publicaciones (13-16 de octubre de 1993)*. Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1995, pp. 35-44.
 107. —, Amanda CABO, Dolores MORENO y Pía SENENT. «Documentos sobre la Reforma Agraria en los archivos del IRYDA. Salamanca (I)». *Salamanca. Revista de Estudios*, 1995, vol. 35-36, pp. 355-414.
 108. — y Paulina LÓPEZ PITA. *Urbanidad y buenos modales en la mesa medieval. (Selección de textos)*. [Salamanca], Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1995, 55 págs.
 109. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. I (30-X-1467 a 18-IX-1479)*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 1995, 277 págs.
 110. *Historia de España. Vol. 8: Reinos y condados cristianos. De don Pelayo a Jaime I*. Madrid, Historia 16, Temas de Hoy, 1995, 145 págs.
 111. *Código y decálogo medieval del manipulador de alimentos* (presentación y selección de textos). [Madrid], Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1995, 76 págs.
 112. *Juan GIL DE ZAMORA: Alabanza de España* (selección y traducción). Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1995, 70 págs.
 113. *Juan GIL DE ZAMORA: Maremágnum de escrituras, Dictaminis Epithalamium, Libro de las personas ilustres, Formación del príncipe* (traducción y comentario). Salamanca, Ayuntamiento de Zamora, 1995, 83 págs.
 114. *Reanimación y reanimadores en la Edad Media*. s. l., s.n., 1995, 15 págs.
 115. «El vino y la buena mesa en la Baja Edad Media castellana». En *Vino y viñedo en la Europa medieval. (Actas de las Jornadas celebradas en Pamplona, los días 25 y 26 de enero de 1996)*. Pamplona, Asociación Cultural Alfonso López de Corella, 1996, pp. 121-164.
 116. «Orígenes de las Órdenes Militares hispánicas. La Orden de Santiago». En Ricardo IZQUIERDO BENITO y Francisco RUIZ GÓMEZ (coords.). *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII Centenario de la batalla de Alarcos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 31-45.
 117. «La Corona de Aragón. El reino de Navarra. Portugal». En *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. T. XII, La Baja Edad Media peninsular: siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 301-653.

118. —, Amanda CABO, M.^a Dolores MORENO DE VEGA y Pía SENENT. *Archivos de la Reforma Agraria conservados por el IRYDA*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, 578 págs.
119. —, Amanda CABO, Dolores MORENO DE VEGA y Pía SENENT. «Documentos sobre la Reforma Agraria en los archivos del IRYDA. Salamanca (II)». *Salamanca. Revista de Estudios*, 1996, vol. 37, pp. 357-414.
120. — y Jenaro COSTAS. *Juan Gil de Zamora: De preconiiis Hispanie o Educación del príncipe* (traducción y estudio). Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1996, 232 págs.
121. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. VII (4-I-1492 a 24-XII-1492)*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 1996, 166 págs.
122. *Educación del príncipe (y de los gobernantes), según fray Juan Gil de Zamora, consejero de Alfonso X, maestro de Sancho IV de Castilla. (Lección Inaugural del Curso 1996-97)*. s.l., Universidad Nacional de Educación a Distancia, [1996], 55 págs.
123. «Comparaciones, símbolos y prefiguraciones: el mundo físico y su proyección moral y religiosa». *Anuario de Estudios Medievales*, 1997, vol. 27-1, pp. 437-460.
124. «Los fueros: normas de convivencia y trabajo». En *Historia de Salamanca. II. Edad Media*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997, pp. 75-126.
125. «Saber es poder. El Estudio salmantino». En *Historia de Salamanca. II. Edad Media*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997, pp. 479-503.
126. —, Juan Antonio BLANCO, Amanda CABO, Dolores MORENO DE VEGA y Pía SENENT. «Documentos sobre la Reforma Agraria en los archivos del IRYDA correspondientes a las provincias de la actual Castilla-La Mancha». *Studia Academica*, 1996-1997, vol. 4, pp. 25-117.
127. *Ordenanzas de Salamanca. Libro cuarto: abasto de la ciudad* (estudio y transcripción). Salamanca, MercaSalamanca, S.A., 1997, 174 págs.
128. *Ordenanzas de Salamanca. Libro sexto: agricultura, guarda de montes y panes, viñas, prados y dehesas* (estudio y transcripción). Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997, 70 págs.
129. *Enrique de Villena. Arte cisoria o Arte de cortar los alimentos (y servir la mesa)* (presentación y actualización del texto). Salamanca, Gráficas Varona, 1997, 112 págs.
130. *Historia de España. Vol. III, Alta Edad Media: de la caída del Imperio Romano a la invasión árabe*. Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 288 págs.
131. *Historia de España. Vol. IV, Plena y Baja Edad Media: de la Reconquista a los Reyes Católicos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 530 págs.
132. «Bienaventurados los pobres». En *Curso de Actualización científica y didáctica en Historia Medieval*. [Palencia], Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección Provincial de Educación de Palencia, 1998, pp. 191-202.
133. «El adoctrinamiento de la comunidad: juglares, predicadores, científicos e historiadores». En *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana*

- de Estudios Medievales. Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*. Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, 201-222.
134. —, Carlos MARTÍNEZ SHAW y Javier TUSELL. *Historia de España*. Madrid, Taurus, 1998, 892 págs.
 135. *El vino y la buena mesa medieval (Acto de Inauguración del nuevo edificio de la UNED de La Rioja)*. Logroño, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de La Rioja, 1998, 56 págs.
 136. «Iglesia y vida religiosa». En *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. XXV Semana de Estudios Medievales. Estella, 14 a 18 de julio de 1998. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1999, pp. 431-456.
 137. «Raimundo Lulio: un polifacético, peculiar apóstol de musulmanes y judíos del siglo XIII». En Eudald FORMENT GIRALT, José Luis MARTÍN RODRÍGUEZ y Ricardo PIÑERO MORAL. *Filosofía medieval cristiana en España*. [Sevilla], Fundación Fernando Rielo, 1999, pp. 51-81.
 138. *Seducción, amor y sexo en la Edad Media hispana*. s.l., s.n., 1999, 23 págs.
 139. *Historia de España. Vol. 3, Alta Edad Media: la España visigoda y musulmana (Siglos V-XII)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 160 págs.
 140. *Historia de España. Vol. 4, De la Reconquista a los Reyes Católicos (siglos XIV-XV)*. Madrid, 2000, Espasa-Calpe, 160 págs.
 141. «Militia Christi, Malitia Mundi». En Ricardo IZQUIERDO BENITO y Francisco RUIZ GÓMEZ (coords.). *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Volumen I. Edad Media*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 913-977.
 142. «El mundo medieval. Entre Oriente y Occidente». En — y Javier FACI. *Historia de la Humanidad. Vol. 15, Bizancio*. Madrid, Arlanza, 2000, pp. 5-30.
 143. «Cristianos y musulmanes. Castellanos y leoneses». En Ángel BARRIOS GARCÍA (coord.), *Historia de Ávila. II. Edad Media (Siglos VIII-XIII)*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba»-Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 117-163.
 144. *Historia de la Humanidad. Vol. 17, Edad Media*. Madrid, Arlanza, 2000, 168 págs.
 145. «Castilla entre dos bandos». En *Isabel la Católica. 550 Aniversario de una reina decisiva*. Madrid, Arlanza, 2001, pp. 6-10.
 146. «Trabajo y ocio en la España cristiana». En *Dos milenios en la Historia de España: Año 1000, año 2000. II*. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 523-551.
 147. «El proceso de institucionalización del modelo matrimonial cristiano». En *La familia en la Edad Media. XI Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 151-178.
 148. —, Carlos MARTÍNEZ SHAW y Javier TUSELL. *Historia de España. Tomo I, De la Prehistoria al fin del Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 2001, 607 págs.

149. *Isabel la Católica, sus hijas y las damas de su corte, modelos de doncellas, casadas y viudas en el Carro de las Donas, 1542*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 2001, 180 págs.
150. «Retos por Oriente y Occidente». En *Isabel la Católica. La construcción de una gran potencia*. Madrid, Arlanza, 2002, pp. 10-14.
151. «Fernando II y Alfonso IX, reyes de León». En *El reino de León en la época de las Cortes de Benavente*. Benavente, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», 2002, pp. 11-28.
152. «La alimentación». En Luis GARCÍA BALLESTER (dir.). *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla. II, Edad Media*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 183-219.
153. *Historia de la Corona de Aragón*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, 300 págs.
154. *Vino y cultura en la Edad Media*. Zamora, Centro de la UNED de Zamora, 2002, 135 págs.
155. «La hora de la unificación». En *Isabel la Católica. El nuevo orden de los Reyes Católicos*. Madrid, Arlanza, 2003, pp. 6-7.
156. «Mano dura. La Santa Hermandad». En *Isabel la Católica. El nuevo orden de los Reyes Católicos*. Madrid, Arlanza, 2003, pp. 23-26.
157. «Realidad y mito de las democracias originales». En *Memoria, mito y realidad en la Historia Medieval. XIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002*. Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2003, pp. 171-214.
158. «Las cortes medievales». En Eduardo FUENTES GANZO y José Luis MARTÍN (dirs.), *De las cortes históricas a los Parlamentos democráticos. Castilla y León. S. XII-XXI (Actas del Congreso Científico Benavente, 21-25-X-2002). VIII Centenario Cortes de Benavente*. Madrid, Dykinson, 2003, pp. 29-64.
159. «Los ociosos deberán ser expulsados de la comunidad». En Ángel VACA LORENZO (ed.). *Fiesta, juego y ocio en la historia. XIV Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 25-78.
160. *Enrique IV de Castilla: rey de Navarra, príncipe de Cataluña*. Hondarribia, Nerea, 2003, 366 págs.
161. *La mujer y el caballero: estudio y traducción de los textos de Francesc Eiximenis*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2003, 191 págs.
162. *Mujer y refranero en la Edad Media hispana*. s.l., s.n., 2003, 30 págs.
163. «Letras, música y modales. La educación». En *Isabel la Católica. El legado de la reina*. Madrid, Arlanza, 2004, pp. 28-34.
164. — y Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ. *Historia de España. 5, La España de los Reyes Católicos: la unificación territorial y el reinado (siglos XIV-XV)*. Madrid, Espasa-Calpe, 2004, 720 págs.
165. *La Ciudad y el príncipe: estudio y traducción de los textos de Francesc Eiximenis*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2004, 216 págs.

166. *Historia de España. 3, Alta Edad Media: de la caída del Imperio Romano a la invasión árabe (siglos V-XI)*. Madrid : Espasa-Calpe, 2004, 703 págs.
167. *Historia de España. 4, Plena y Baja Edad Media: de la Reconquista a la expansión atlántica (Siglos XI-XV)*. Madrid, Espasa-Calpe, 2004, 703 págs.
168. (†) «Los milagros de la Virgen: versión latina y romance». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 2003, vol. 16, pp. 177-213.
169. (†) «Ordenamientos jurídicos de la «Extremadura» medieval». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 2003-2004, vol. 78-79, pp. 279-320.
170. (†) *Abulenses en tiempos de Isabel la Católica*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 2004, 249 págs.
171. (†) «León y Castilla: dos reinos y una corona». En *Fundamentos medievales de los particularismos hispánicos. IX Congreso de Estudios Medievales 2003*. León, Fundación Sánchez-Albornoz, 2005, pp. 105-135.
172. (†) «Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984)». En Jaume AURELL and Francisco CROSAS (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. Turnhout, Brepols, 2005, pp. 149-170.
173. (†) «Vida cotidiana en Ávila». En *Historia de Ávila. III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. Ávila, Institución «Gran Duque de Alba»-Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 533-589.
174. (†) «Breve historia de Salamanca». En *Historia de Salamanca. VI. Salamanca*, Centro de Estudios Salmantinos (en prensa).

A todo esto habría que añadir medio centenar de artículos, aproximadamente, aparecidos en las revistas *Historia 16* y *La Aventura de la Historia*, desde el año 1976.

GREGORIO DEL SER QUIJANO
Universidad de Salamanca

ÁNGEL BARRIOS: SU PERSONALIDAD Y APORTACIÓN AL MEDIEVALISMO CASTELLANO

El 31 de enero de 2005 la visita casi diaria que hacía al amigo enfermo se prolongó un poco más de lo habitual. Su ánimo titubeante, pero con coraje, de fechas anteriores se había desvanecido y todos temíamos lo peor. Al poco tiempo, la cruda realidad nos dejó abatidos y con el vano sentimiento de resistencia a entender y aceptar lo irremediable. Han pasado varios meses desde entonces —plazo concedido con la esperanza de que la cercana lejanía suavizara las emociones y templara el juicio— y todavía «un no se qué, que se queda balbuciendo», me atenaza y entorpece la pluma.



Conocí a Ángel Barrios, si no me falla la memoria, en el año 1976, cuando él —impetuoso Ayudante de Historia Medieval—, en plena vorágine de realización de su Tesis Doctoral, me pidió —recién licenciado, atraído por las personas y los modos del medievalismo salmantino— que le ayudara en la tediosa tarea de mecanografiar lo que, al cabo de un tiempo, sería un

grosso volumen de fuentes y un no menor estudio —el reconocido *Estructuras agrarias, núcleos de poder y dominio capitular en Ávila*— con los que obtuvo el título de Doctor (1980). Fueron muchas las tardes pasadas en su casa, rodeados de fotocopias, libros, papeles y notas manuscritas (todavía echaba mano de ellas de vez en cuando, para recuperar un dato, confirmar una idea o, simplemente, lamentar, a la vez que hacía planes de futuro, que las actividades realizadas no le hubieran dejado explotar el caudal de trabajo allí recogido), en las que el dictado del documento correspondiente o de lo escrito el día anterior se alternaba con discusiones sobre la lectura de unas grafías, para mí entonces casi ininteligibles, o sobre

cómo aplicar, y explicar, al territorio abulense tal o cual teoría o modelos historiográficos. De aquellas incontables horas son deudoras gran parte de mi pericia histórica y, sobre todo, mi amistad con Ángel.

Liberado del agobio académico que supone realizar una Tesis, Ángel Barrios se dedicó a una de sus pasiones: recorrer archivos, hurgar hasta el último de sus escondrijos y rescatar del olvido —de la pérdida o destrucción, acaso— los documentos medievales que llegaba a detectar en rimeros de papel con una precisión e intuición asombrosas. Durante la década de los 80, mediante convenios, becas, proyectos, o *gratis et amore* en las más de las ocasiones, planificó el rastreo sistemático de la documentación medieval existente en los archivos municipales de las provincias de Salamanca y Ávila, con la intención de su posterior transcripción y publicación. Reacio a conducir coches hasta fechas bien recientes, me embarcó en su aventura (yo ya estaba motorizado) y, así, recorrimos cientos de kilómetros por las carreteras abulenses y salmantinas, disfrutando de mesas y fondas inolvidables, tras jornadas de papeles y polvo y el brillo en los ojos ante el hallazgo de nuevos documentos, en Ciudad Rodrigo, Béjar, Ledesma, Alba de Tormes, Ávila, Candeleda, Arenas de San Pedro, Barco de Ávila, Navaluenga y tantos otros no menos importantes y entrañables.

Al hacer un recuento de los resultados, encontramos en su haber las sucesivas publicaciones de los fondos medievales de Alba de Tormes (1982), San Clemente de Adaja (1984), Béjar y Candelario (1986), Ciudad Rodrigo (1988), Ávila (1988), Mombeltrán (1996) y el *Libro de los veros valores* (1991); eso sí, sin olvidar nunca la primera *Documentación medieval de la Catedral de Ávila* (1981), ampliada y reeditada pocas fechas antes de su muerte. La documentación restante, que no era poca, hemos tenido la oportunidad de publicarla otras personas. Pero no acaba ahí su afán e interés por la necesaria publicación de fuentes. Desde la atalaya institucional abulense en la que se había asentado —la Institución Gran Duque de Alba—, promovió y dirigió la colección Fuentes Históricas Abulenses, por lo que bien puede decirse que el espíritu y aliento de Ángel Barrios están detrás de los más de sesenta títulos que integran dicha colección.

Por somero que sea el análisis que se haga de la trayectoria científica de Ángel Barrios, se descubren de inmediato los dos ejes sobre los que giró su inquietud investigadora: el poblamiento y Ávila, o Ávila y el poblamiento. Identificados y asumidos desde el momento de elaboración de la Tesis Doctoral, en la que aparecen trabados uno al otro, van a ser elementos recurrentes hasta el último momento; tanto es así, que dos terceras partes de sus publicaciones tocan uno de estos temas, cuando no los dos. Los estudios sobre el poblamiento, desde distintos enfoques, empiezan a aparecer muy pronto con *Toponomástica e historia* (1982), *Modelos de poblamiento* (1983), *Procedencias y distribución* (1985), centrados casi

siempre en espacios extensos —las Extremaduras— sin olvidar otros más reducidos —Salamanca, Segovia, la Raya leonesa—, y concluyen con unas *Reflexiones* (2003) que, más que, o además de, una exposición del «estado de la cuestión», parecen anunciar que después de esa recapitulación están al caer nuevas aportaciones teóricas. Todavía en el último viaje que realizamos juntos a Ávila a finales del 2004 (de nuevo de chófer, pues estaba pasando un bache en su salud) me contaba ilusionado, al pasar por delante de unas excavaciones arqueológicas que habían dejado al descubierto una necrópolis medieval bastante distante de cualquier núcleo de población, la idea que estaba empezando a madurar para explicar cómo algunos poblados medievales se habían mantenido y otros se habían despoblado.

Y Ávila. Bien podía Ángel Barrios hacer suyas las palabras del *Cancionero*: «en Ávila, mis ojos, / dentro en Ávila». Aunque nacido en un pueblo salmantino por la circunstancia profesional de su padre, todo en él tenía raigambre abulense, por más que, a veces, en un provocador *tour de force*, pretendiera hacer prevalecer aquel breve periodo de su vida ante el asombro de todo el mundo que siempre le creyó natural de Ávila. La vivencia abulense de su juventud le empuja a realizar su primer trabajo de investigación —sin ser Licenciado todavía— sobre *La Catedral de Ávila en la Edad Media* (1973), fundamento del que brotarían, años más tarde, su Tesis y su *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila* (1983-1984). Conocedor profundo del pasado abulense, hace de él punto de referencia y objeto de muchos de sus estudios, finalizando su pasión por Ávila, con la edición póstuma de la *Segunda Leyenda de la Muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila* (2005) —preludio, nada más, del detenido estudio que tenía en mente sobre la historiografía abulense—. Pero, quizá, donde la pasión por Ávila se le desbordaba, era organizando actividades. Con la sana complicidad de su amigo Carmelo Luis López revitalizó la Sección de Historia de la Institución Gran Duque de Alba, puso en marcha la antes mencionada colección documental, fundó la revista Cuadernos Abulenses y, sobre todo, perfiló en su conjunto una nueva *Historia de Ávila*, todavía en construcción, en la que coordinó una parte correspondiente a la Edad Media y donde ha dejado escritos cuatro extensos capítulos.

Sería injusto, por mi parte, que no recordara, aunque fuera de forma muy breve, la faceta salmantina de Ángel, paradoja vital e intelectual que superaba a base de dedicación y resultados. Si no, ahí están los trabajos dedicados a Alba de Tormes, Béjar, Candelario, Ciudad Rodrigo, Ledesma, Salamanca y San Felices de los Gallegos desde el ya lejano 1982 hasta el, casi ayer, 2002. Como no podía ser de otra forma, los archivos, los documentos, las historias, el poblamiento de Salamanca prenden el interés del abulense-salmantino que, estudio tras estudio, reparte el amor de los dos principales puertos de su vida.

Ésta es, a grandes rasgos, la obra de Ángel Barrios. Las generaciones futuras la juzgarán y la aprovecharán —no me cabe duda—. Yo prefiero quedarme con los sentimientos y el recuerdo de quien hasta el último momento vivió la tensión intelectual que había elegido: la Historia. Todavía me produce una extraña sensación recordar en la mesita de la habitación del hospital dos novedades editoriales que consiguió leer en su integridad: el libro dedicado por un colega y el libro póstumo de otro; o pensar que dos días antes de morir todavía nos avisaba a quienes teníamos un proyecto de investigación entre medias que, en pocos días, todos —él a la cabeza— deberíamos planificar nuevas actividades para el futuro.

Amigo Ángel, nuestros colegas, me han pedido que glosara en unas páginas tu persona y tu obra; no sé si habré acertado. Para terminar, quisiera —como hacían los antiguos sobre la lápida de sus muertos— poner nada más S.T.T.L.: que el lugar de tu descanso te sea muelle y puedas allí seguir tejiendo historias con la misma pasión y acierto con que lo hacías entre nosotros.

APORTACIÓN CIENTÍFICA DEL PROF. ÁNGEL BARRIOS

1. *La Catedral de Ávila en la Edad Media. Estructura sociojurídica y económica (Hipótesis y problemas)*. Ávila, Caja Central de Ahorros y Préstamos de Ávila, 1973.
2. «La embajada de Clavijo (1403-1406)». *Historia* 16, 1979, 41, pp. 31-36.
3. «Las comunidades hebreas en el siglo XII». *Historia* 16, 1979, 43, pp. 27-33.
4. *Estructuras agrarias, núcleos de poder y dominio capitular en Ávila*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.
5. *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.
6. Alberto MARTÍN EXPÓSITO y Gregorio del SER QUIJANO. *Documentación medieval del Archivo Municipal de Alba de Tormes*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.
7. «Toponástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero». *En la España Medieval*, 1982, 2, pp. 115-134.
8. *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila*. Salamanca, Universidad de Salamanca-Institución Gran Duque de Alba, 1983-1984.
9. y Alberto MARTÍN EXPÓSITO. «Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1983, 1, pp. 113-148.
10. y José M.^a MONSALVO ANTÓN. «Poder y privilegio feudales: los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV». *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 1983, 7, pp. 33-95.

11. «Documentación del monasterio de San Clemente de Adaja (siglos XIII-XV)». *Cuadernos Abulenses*, 1984, 1, pp. 91-135.
12. «Sobre el poblamiento medieval de la Extremadura castellana. Crítica de una descripción estática e incompleta». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1984, 2, pp. 201-206.
13. «Comentarios de documentos medievales abulenses». En *Catálogo de la Exposición Documentos para la historia de Ávila. IX Centenario de la conquista y repoblación de Ávila*. Ávila, Centro Asociado de la UNED de Ávila, 1985, passim.
14. «Repoblación de la zona meridional del Duero: procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1985, 3, pp. 33-82.
15. y Alberto MARTÍN EXPÓSITO. *Documentación medieval de los archivos municipales de Béjar y Candelario*. Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1986.
16. «Catálogo de la documentación de los archivos municipales abulenses (siglos XII-XIV)». *Studia Historica. Historia Medieval*, 1987, 5, pp. 197-251.
17. José M.^a MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO. *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*. Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1988.
18. Blas CASADO QUINTANILLA, Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1988.
19. «Reflexiones sobre la metodología y las fuentes históricas medievales». En *Los archivos y la investigación*. Ávila, Centro Asociado de la UNED de Ávila, 1988, pp. 71-80.
20. «Del Duero a Sierra Morena: estructuración y expansión del feudalismo medieval castellano». En *España, Al-Andalus, Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, pp. 37-48.
21. «Repoblación y feudalismo en las Extremaduras». En *En torno al feudalismo hispánico*. Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1989, pp. 417-433.
22. «Historia I». En *Salamanca*. Madrid, Mediterráneo, 1990, pp. 57-76.
23. *Libro de los veros valores del obispado de Ávila*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1991.
24. «Despoblación y repoblación del territorio medieval segoviano». En *Segovia 1088-1988. Congreso de historia de la ciudad*. Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1991, pp. 17-30.
25. «Precios de mercado y niveles de precios en Europa bajomedieval». En *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 9-28.
26. «Poder y espacio social: reajustes del poblamiento y reordenación del espacio extremadurano en los siglos XIII-XV». En *Despoblación y colonización del valle del Duero, siglos VIII-XX*. León-Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1995, pp. 225-276.

27. «Historiografía general abulense». En *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1995, pp. XXIX-LXXII.
28. Fernando LUIS CORRAL y Eugenio RIAÑO PÉREZ. *Documentación medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1996.
29. Benjamín GONZÁLEZ ALONSO y Gregorio del SER QUIJANO. *El Fuero Viejo de Castilla*. Valladolid-Salamanca, Junta de Castilla y León-Europa Ediciones de Arte, 1996.
30. «El poblamiento medieval salmantino». En José Luis MARTÍN (dir.). *Historia de Salamanca. II. Edad Media*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997, pp. 217-327.
31. «Historia de San Felices de los Gallegos». *Gibraleón*, 1997, III, 25, pp. 7-21.
32. «Romanización y reconquista en la Península Ibérica: nuevas perspectivas». *Cassiodorus*, 1997, 3, pp. 147-152.
33. «La formación del feudalismo en la Península Ibérica: un balance historiográfico». En M.^a J. HIDALGO, D. PÉREZ y M. J. R. GERVÁS (eds.). «Romanización» y «Reconquista» en la Península Ibérica: nuevas perspectivas. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, pp. 11-22.
34. «El proceso de ocupación y de ordenación del espacio en la raya leonesa». En *O tratado de Alcanices e a importancia histórica das terras de Riba Cõa*. Lisboa, Universidade Catolica, 1998, pp. 155-183.
35. «Notas sobre la diócesis de Osma en la Edad Media». En *Arte e historia de la diócesis de Osma*. El Burgo de Osma, Ayuntamiento de El Burgo de Osma, 1998, pp. 229-258.
36. «La leyenda medieval de los mártires de Ledesma». *Salamanca. Revista de Estudios*, 1999, 43, pp. 193-233.
37. «Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la Alta Edad Media». En *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2000, pp. 193-225.
38. «Conquista y repoblación: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico». En *Historia de Ávila. II Edad Media (siglos VIII-XIII)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2000, pp. 227-270.
39. «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico». En *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2000, pp. 271-335.
40. «Colonización y feudalización: el desarrollo de la organización concejil y diocesana y la consolidación de las desigualdades sociales». En *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2000, pp. 337-410.
41. e Iñaki MARTÍN VISO. *Historia Civitatense*. Salamanca, Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2001.
42. e Iñaki MARTÍN VISO. «Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el norte de la Península Ibérica», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2000-01, 18-19, pp. 53-83.

43. «En torno a los orígenes y la consolidación de la diócesis civitatense». En *Congreso de Historia de la Diócesis de Ciudad Rodrigo*. Salamanca, Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2002, pp. 7-48.
44. «Ávila también pagó la guerra». En *La construcción de una gran potencia*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2002, pp. 19-24.
45. «Realidad e imágenes de la muralla de Ávila». En Ángel BARRIOS GARCÍA (dir.). *La muralla de Ávila*. Madrid, Caja Madrid, 2003, pp. 11-55.
46. *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2004.
47. *Segunda Leyenda de la Muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2005.

GREGORIO DEL SER QUIJANO
Universidad de Salamanca

RAFAEL CONDE Y DELGADO DE MOLINA, ARCHIVERO-HISTORIADOR

Rafael Conde y Delgado de Molina falleció el pasado día 28 de marzo de 2005, en El Burgo de Osma (Soria).

Quizá todos vivamos de milagro. Pues no hay cosa más cierta a la humana naturaleza que la muerte ni más incierta que su hora. No es sólo una fórmula testamentaria medieval. Cuando le vi por última vez antes de despedirnos para un largo fin de semana, no podía ni imaginar que la muerte le sorprendería tan pronto y tan súbitamente, al amanecer del Lunes de Pascua de Resurrección. Le llegó silenciosamente, de modo dulce, cuando más motivos tenía para ser feliz.



Por su carácter amistoso, abierto y exuberante; por su inteligencia brillante y original, no fue un hombre que dejara indiferente a quien lo conociera. Tuvo grandes encantos personales, pero acaso el mayor fuera el de su sencillez y bondad. Hemos realizado una semblanza de su vida y su carácter para el *Anuario de Estudios Medievales*. La relación de su producción bibliográfica, que rebasa los ciento veinte títulos, la publicaremos en un número que la revista *Medievalia* le dedica. De su concepción archivística se tratará en otra ne-

crológica que ha de aparecer en la revista de archivos *Lligall*. Intentaré aquí sintetizar su obra historiográfica, aunque en el caso de Rafael Conde es difícil deslindar vida, carácter, obra historiográfica y dedicación archivística, porque para él todas estas vertientes constituían un todo, que tuvo, en algunos puntos, destellos de genialidad. Y, quizá, su legado más importante sea el recuerdo de su calidez humana, su generosidad, su inteligencia personalísima y singular, su entrega entusiasta y amorosa al Archivo de la Corona de Aragón (ACA).

Nació en Tarragona el 5 de diciembre de 1945. Para explicar su dedicación, solía decir que era archivero «ab utero matris sue». Su padre, Feliciano Conde Conde, del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado, fue director de la Biblioteca Provincial de Tarragona y, como ocurría entonces, también de los Archivos Histórico Provincial, de la Delegación de Hacienda y de la Audiencia. De este modo, se aficionó desde niño a la Historia y al oscuro mundo de los archivos con un entusiasmo que nunca se enfriaría. Desde Tarragona, pasó a Zaragoza para cursar los estudios comunes de Filosofía y Letras. En 1966 ingresó por oposición en el Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos. Fue destinado al Archivo Histórico Provincial de Tarragona por unos meses, y al Archivo del Reino de Valencia en 1967. En la Universidad de esta ciudad acabó la licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, en 1969. Ese mismo año, ingresó por oposición, de manera brillante, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. Obtuvo enseguida destino en el ACA, donde permaneció hasta su muerte.

Dedicó su vida a este Archivo. Pasó por todos los puestos. Se encargó inicialmente de la Sección de Diversos, y después, hasta que falleció, de la Sección de Real Patrimonio. Fue Comisario para el *Depósito Regional de Archivos* de Cervera, adscrito al ACA, entre 1983 y 1995; secretario entre 1981 y 1984; subdirector entre 1984 y 1988. Entre 1970 y 1984, fue también profesor ayudante, adjunto, encargado de curso y asociado de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Instituto Universitario de Estudios Medievales de esa Universidad. Finalmente, fue nombrado director del ACA en 1988, cargo que ocupó hasta 1995. Pero su formación erudita y humanística se adaptó mal a las exigencias de la moderna vida burocrática. Pasó años difíciles. Lamentaba que la gestión le robara horas preciadas para dedicarse con plenitud y concentración a la investigación histórica. En 1995 renunció a la dirección. También en esto Rafael Conde fue único. Amaba demasiado al ACA y sus documentos como para abandonarlos después de veintiséis años, aunque fuese rumbo a un puesto mejor retribuido o de mayor consideración. Allí permaneció, como archivero facultativo, trabajando con su entusiasmo y su entrega de siempre, hasta el día de su muerte inesperada. Tras tantos años en el ACA, encarnó como nadie el carácter peculiar de este Archivo centenario. Deja en él una huella profunda, pues el recuerdo de su persona y el testimonio de su obra perdurarán por generaciones en el Archivo. Por allí podrá su espíritu deambular entre tantos personajes cuyas vidas y almas quedaron aprisionadas en sus legajos, libros y pergaminos. Y les podrá interrogar sobre todo aquello que su inmensa curiosidad intelectual no pudo satisfacer con la sola lectura de los documentos.

Al ingresar tan joven en la carrera profesional y llegar tan rápido a

un archivo como el ACA, Rafael pudo educarse desde muy pronto en lo que él denominaba la «disciplina del documento», y en el dominio de las llamadas «ciencias auxiliares de la Historia», que para el archivero tienen una utilidad inmediata, en absoluto auxiliar. Esta «disciplina del documento» -que él seguía con un apego que, en ocasiones, pudiera tildarse de excesivo- consiste en una fidelidad a lo que se contiene en el testimonio escrito, una vez sometido a una crítica rigurosa, fidelidad que, según decía, únicamente se obtiene tras haber leído y estudiado cientos de ellos. De sus primeros tiempos en el ACA, le había impresionado ver cómo el gran sabio alemán Johannes Vincke rompía, una y otra vez, mañana tras mañana, con un enérgico y malhumorado «Nein!», las fichas que los discípulos que le acompañaban durante sus estancias barcelonesas le presentaban a examen en la Sala de Consulta del viejo Palacio de los Virreyes.

Aquí, pues, pudo observar de cerca los métodos aplicados por sucesivas generaciones de archiveros e historiadores de la gran escuela erudita que ha desarrollado su trabajo en este archivo excepcional, donde dejaron su obra y algunos materiales preparatorios. Se formó así en la estela del padre Ribera, de Próspero de Bofarull —cuyo genio archivístico admiraba—, y de su hijo Manuel, de Giménez Soler, de Valls Taberner, de Martínez Ferrando, de Ferran Soldevila, de Antonio María Aragón, de Federico Udina y de otros grandes archiveros que prestaron servicio en el ACA y que fueron a su vez grandes historiadores. Pudo también comprobar de primera mano la labor de algunos conocidos eruditos que han trabajado en este depósito durante la última centuria: Miret i Sans, Rubió i Lluch, Rubió i Balaguer, Finke, Antonio de la Torre, Vicens Vives, y tantos otros.

La «disciplina del documento» para Rafael Conde consistía, pues, en la vieja técnica de hacer hablar al documento tras su examen interno y después de insertarlo en su contexto, pero sin someterlo a la tortura de hacerle decir más de lo que dice. Sobre su formación positivista inicial, la facilidad que desde un primer momento tuvo para contrastar los trabajos historiográficos con la documentación a su alcance le hizo ser crítico con la historiografía y le dio más argumentos aún para resaltar la importancia del documento y de las fuentes. Sobre todo, en un momento, a fines de los años sesenta y durante la década de 1970, durante el cual la superación de la historiografía de carácter positivista por nuevas tendencias —primero el marxismo y después otras escuelas que le sucedieron— abrió las puertas a muchos excesos y fantasías, a veces provocadas por el escaso dominio de las técnicas tradicionales en las que Rafael Conde tenía una gran formación (en especial, el latín, la paleografía y la diplomática). Fue así un continuador genial de la figura del archivero-historiador o del archivero-erudito, cuya validez para centros como el ACA reivindicó en multitud de ocasiones.

En efecto, si se examina el conjunto de sus publicaciones, se constatará que no hizo sino cumplir con el cometido encomendado al Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado. Estaba muy orgulloso de pertenecer a este Cuerpo. Pues su misión, como solía recordar Rafael, no es sólo custodiar y conservar la documentación, y facilitar su aprovechamiento mediante la formación y publicación de guías, catálogos, inventarios e índices, sino también contribuir con trabajos de investigación al estudio, interpretación y crítica de los fondos, para favorecer el progreso y desarrollo del estudio e investigación de la Historia nacional, como se estipula en la normativa vigente. Por eso, su labor como historiador estuvo centrada casi exclusivamente en el ACA. Aunque conoció muchos otros archivos, sólo en él trabajó en profundidad, y casi se diría que de modo obsesionante, siempre sobre los fondos que tuvo encomendados. Para él, estos postulados, en los que creyó firmemente porque en ellos se educó, no constituyen el pasado, sino el futuro, como demostrará el tiempo a medida que se especialice la profesión de archivero y salga del marasmo e indefinición en los que se encuentra hoy.

Los años de trabajo en el ACA le dieron un gran conocimiento de la historia medieval de la Corona de Aragón, desde sus más remotos orígenes, y un gran dominio sobre la documentación de los reyes aragoneses, en cuyas intrincadas aguas se movía con desenvoltura pasmosa. Cultivó con gran competencia la Diplomática, y también la Sigilografía, con brillantes estudios sobre las cancillerías medievales de los reyes aragoneses y condados de Cataluña, o sobre el notariado. En este terreno, fue especialmente fructífera su colaboración, que incluía además una fuerte amistad, con José Trenchs Ódena. Fue miembro de la Comisión Internacional de Diplomática y de la Comisión Internacional de Sigilografía.

Pese a su larga permanencia en el ACA, Rafael Conde no dejaba de asombrarse a diario de su riqueza y del hecho milagroso de que se hubieran conservado tantos y tan esplendorosos documentos gracias a la existencia de esta institución centenaria. Por este motivo, se interesó cada vez más por la historia de los archivos en general, y por la del ACA en particular. En este campo ha escrito alguna de sus aportaciones más inteligentes, valorándolos no sólo como meros almacenes de documentos al servicio de los investigadores contemporáneos, sino como instrumentos básicos del ejercicio concreto del Poder en sus sucesivas fases históricas, desde la Edad Media a nuestros días. Ha publicado trabajos importantes sobre los orígenes del ACA y de otros archivos reales de la Corona de Aragón, como los de Valencia y de Aragón. Publicó las primeras ordenanzas del Archivo Real de Barcelona. Estaba especialmente satisfecho de la edición y traducción al castellano de la obra conocida como *La Brújula*, un opúsculo para adoctrinamiento de archiveros del ACA redactada en 1601 por el oficial

Pere Benet, y considerada como la guía de archivo más antigua de Europa. La traducción le exigió grandes esfuerzos, por estar en una latín culterano y barroco que calificó de «torturado y torturante». Pero se identificó con Pere Benet y sus prudentes recomendaciones, fruto de la experiencia, sobre lo que consiste el trabajo en un archivo, que en algunos aspectos ha cambiado poco desde entonces. Hasta tal punto fue así que llegó a pensar en ser su reencarnación. Cuando leía algo sobre el ACA o alguna nueva formulación de lo que no es sino una vieja técnica archivística, o ante las dificultades que la documentación de este Archivo ofrece para su comprensión o tratamiento, afirmaba, humorísticamente pero convencido de lo que decía: «Eso ya lo dije yo en 1601». Ha escrito también numerosas guías temáticas de fuentes y análisis de tipologías documentales conservadas en el ACA.

Se preocupó por la edición de catálogos y, sobre todo, de fuentes documentales, tarea a la que concedía una importancia capital y donde ha hecho aportaciones remarcables. Cabe citar las ediciones del *Llibre vermell de Ciutadella* y del *Llibre vermell de l'Arboç*. Algunas publicaciones perdurarán por muchos años, por ofrecer materiales básicos para la investigación histórica. Es el caso de la recopilación de documentos publicados en el libro *La expulsión de los judíos de la Corona de Aragón*, que encontró en un registro de la Cancillería regia colocado desde el siglo XV entre los fondos de la sección de Real Patrimonio, a cuyo cargo estaba.

Hizo otras ediciones reseñables. Por ejemplo, la recopilación de documentos y noticias sobre la batalla de Sant Luri, modélico en su género. O la edición de los pergaminos del interesantísimo archivo del patricio barcelonés Ricard Guillem, a caballo de los siglos XI y XII, y del cual incomprensiblemente se prescindió en la edición española del estudio. Esta circunstancia le produjo una gran tristeza, pero le pareció indicativo de la minusvaloración que se tiene en España hacia la edición de fuentes —que, en su opinión, constituye una de las obligaciones básicas del archivero y del medievalista— y también de la tendencia de cierta historiografía actual hacia la fantasía, so capa de una pretendida perspectiva teórica o de impacto mediático. Rafael Conde aspiraba, por el contrario, a escribir un libro de historia sin una aportación suya, basándose sólo en la documentación, cuya lectura directa valoraba por encima de la exégesis historiográfica. Solía argumentar la inutilidad de explicar un acontecimiento histórico parafraseando el texto de un documento cuando el rey o la autoridad que lo ha otorgado ya lo ha hecho con más competencia en el tenor documental. Claro que a esta conclusión había llegado al contar con la extraordinaria riqueza de los documentos cancillerescos aragoneses.

Y aunque los catálogos y los inventarios que se redactan en los archivos suelen quedar inéditos, pudo publicar también algunos, como el de

los pergaminos del monasterio de Veruela. Merece una mención especial el *Inventario de los volúmenes de la Bailía General de Cataluña en el Archivo de la Corona de Aragón*, en formato electrónico, por dos razones. Primero, porque estuvo acompañado de un estudio magistral sobre la historia archivística de este fondo, publicado aparte, demostrando así que para ser buen archivero en archivos históricos es imprescindible ser un buen historiador, obviedad que, aunque pueda parecer lo contrario, no es tan evidente hoy en día. Y en segundo lugar, porque evidencia que no fue refractario a las nuevas tecnologías, sino un hombre precavido frente a sus excesos, aleccionado como estaba por los pobres resultados que se habían obtenido de las primeras experiencias aplicadas a los archivos históricos.

Otro de sus temas favoritos de estudio fue la historia de las finanzas y de la contabilidad, y de sus fuentes documentales en el ACA, con especial atención a la letra de cambio en relación con la financiación de la monarquía. Uno de sus trabajos más conocidos en este campo versa sobre las actividades de la banca trecentista de Pere Descaus y Andreu d'Olivella, ampliado más tarde con otros estudios sobre las prácticas contables de la banca privada barcelonesa en los siglos XIII, XIV y XV. En este terreno especialmente complicado demostró un gran dominio de esta documentación que se tardará mucho en volver a tener. De hecho, fue miembro fundacional del Comité Español de Historia de la Contabilidad.

Finalmente, entre otras materias, se dedicó con particular entusiasmo a la historia de la Cerdeña aragonesa, sobre todo al proceso de conquista y repoblación catalana. Como culminación de esta línea de trabajo, a la que dedicó mucho esfuerzo, saldrá próximamente a la luz una de las obras que estaba redactando cuando murió, el «Diplomatario aragonés de Ugone II de Arborea», en el que se contienen los documentos que, conservados en el ACA, cruzaron Jaime II y Alfonso IV con este personaje clave para explicar la conquista de Cerdeña. Y que aclara también la naturaleza de las relaciones políticas entre los reyes aragoneses y los jueces de Arborea.

Rafael Conde concebía la Historia, plasmada en los documentos del ACA, no como algo caduco o una curiosidad de anticuario, ni tampoco como un simple objeto de conocimiento «científico», sino como una presencia tangible, viva en la realidad diaria de nuestras sociedades, también como auténtica *magistra vitae* para el ser humano, desde una perspectiva personal, política o cultural. Al vivir a diario rodeado de testimonios materiales del pasado, al leer y releer una y otra vez, día tras día, año tras año, los documentos medievales del ACA, acabó viviendo la Historia como si fuera presente, pero, al contrario que don Quijote, sin perder su lucidez y su criticismo ni su inserción en el mundo actual. Por ello, fue refractario al término «científico social», como lo fue al de «archivero científico». Y lo fue por humanismo, por reivindicación de la Historia y de la Archi-

vística más como «arte» que como «ciencia». Su dominio de la documentación medieval y del contexto social y cultural en el que nació le dio motivos para desconfiar de la aplicación de modelos matemáticos o estadísticos a las fuentes históricas, como en su juventud él mismo había intentado. Solía decir, con acierto expresivo, que la Edad Media es aproximativa, también en lo que respecta a la paleografía y a la edición de documentos, en los que sus conocimientos eran difícilmente superables. De su obra, se desprende el valor que dio a los individuos en los procesos históricos. Esto se manifestaba, por ejemplo, en su estimación personal por los reyes aragoneses. Tenía preferencia por Jaime II, segundogénito como él, que fue el creador del ACA y que estableció los fundamentos de la organización burocrática de la Monarquía aragonesa, de los que tantos testimonios se conservan en el ACA. En menor medida, la tuvo por Pedro el Ceremonioso. No apreciaba tanto a Alfonso el Magnánimo, pese a reconocer sus méritos políticos, en parte porque al crear el Archivo del Real de Valencia rompió la unidad del Archivo Real de Barcelona, núcleo del ACA. Y ello pese a que Rafael Conde, con esa concepción «presentista» de la Historia que tenía y su identificación personal con el pasado, se declaraba «trastamarista», el último de Cataluña según decía.

No fue otra ocurrencia más, como nos tenía acostumbrados. Su «trastamarismo» le acarreo problemas. Tras pasar toda su vida profesional haciendo favores, cuando abandonó la Dirección del ACA vio cómo algunos medios universitarios y profesionales le dieron la espalda, con la excepción de sus amigos. No se dejó vencer por el rencor ni por la amargura. Se defendió de este comportamiento mezquino con su arma predilecta: el humor y la ironía. Pero esta relegación fue injusta y de lamentar. En la madurez de sus últimos años, hubiera podido enseñar mucha Historia y Archivística, pero se le dejó a un lado, a veces en aras de una modernidad mal entendida o porque carecía del don de la adulación y la simulación. Quizá influyó algo su carácter, que algunos podían considerar excéntrico. Pero su excentricidad, de ser tal, no fue gratuita sino provocadora, como hemos tratado de presentarla en la semblanza que le dedicamos en el *Anuario de Estudios Medievales*. Yo creo que más bien le pasó factura su honradez intelectual y, en Cataluña, el haber permanecido fiel a su propio concepto dinámico, no esencialista, de España como nación plural desde un punto de vista histórico, lingüístico, social, cultural y político, pero nación después de todo. Era este un asunto que a Rafael le preocupaba mucho en los últimos años. Como ya hemos dicho en otro lugar, por tradición familiar, por educación, por su actividad y relaciones profesionales, por convencimiento personal, no podía compartir y ni tan siquiera comprender el progresivo ensimismamiento que viene padeciendo la cultura en Cataluña. En parte, y repetimos nuestras palabras, porque el ob-

servatorio que le ofrecía el ACA le permitió trabajar sobre temas catalanes, aragoneses, valencianos, mallorquines, sardos, franceses, sicilianos, napolitanos y otros sin una proyección geográfica específica por afectar a los órganos centrales de una Monarquía pluriterritorial, de raíz dinástica, previa al nacimiento del concepto moderno de nación. Y en parte porque, al vivir la historia tan presencialmente, su mundo se movía en las categorías políticas y culturales de la Edad Media de la Corona de Aragón, curiosamente más próximas en sus planteamientos a las de un mundo globalizado y de fronteras muy permeables como el actual que a la pobreza conceptual de un nacionalismo trasnochado, cualquiera que sea su base territorial.

Cuando le conocí, hace veinte años, estaba orgulloso de su catalanidad. Pero en los últimos tiempos, era incapaz de identificarse con los planteamientos culturales y políticos que hoy han conseguido polarizar la atención oficial en Cataluña, insuflados de un patriotismo que le repugnaba por recordarle el que había tenido que padecer en su niñez y juventud. Le aburría y lo criticaba, porque sentía que le habían despojado de su condición de catalán. Su alejamiento no fue sólo intelectual. Por motivos personales, había vuelto a encontrarse con su juventud y a arraigar de nuevo en Zaragoza, donde quería retirarse tras su jubilación en el ACA. Con la expresividad que le era propia y con la sorna precisa que empleaba para tratar este espinoso asunto, decía a quien quisiera escucharle que, para cuando llegara ese momento, se había propuesto poner en su tarjeta los títulos de ex-director del ACA y ex-catalán.

Fue un hombre de opiniones libres, alejado de escuelas, sujeto sólo a su personal visión de la realidad, que analizaba con una inteligencia extremadamente lúcida y certera. Estaba tocado por la gracia del genio de su inteligencia. Persona sencilla y modesta, no pudo ocultar, aunque quisiera, la originalidad de su pensamiento ni renunciar a su manera sincera de expresarse y comportarse, que podía a toda otra consideración. Su muerte constituye una pérdida grave para el ACA, para la archivística y el medievalismo español. Cuando una inteligencia excepcional como la suya alcanza la especialización y la sabiduría que gozó, y que consiguió tras cuarenta años de experiencia profesional y vital, de reflexión, de estudio intenso y continuado, no es fácil cubrir su hueco. Habrán de pasar muchos años y muchas personas para que sea así. Por su vitalidad y por su juventud de espíritu, todavía cabía esperar de él los mejores frutos, los más maduros. No lo ha querido el Destino. Y pienso que acaso hayamos de conformarnos con que los dioses le reclamaran en este preciso momento. Hay en su muerte algo de señal premonitoria, porque con su desaparición se clausura una época y, salvo por unos pocos individuos todavía en activo, casi puede darse por finiquitada en España la figura del archivero-historiador, o del archivero-erudito, nacida en el siglo XVIII y que tanto aportó al cono-

cimiento histórico durante tres siglos. Entre la indiferencia, toda una manera de entender el mundo de los archivos desaparece con él. Rafael Conde era dolorosamente consciente de este triste fin, pero creo que no hubiera querido ser testigo en vida. Descanse en paz.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ
Director del Archivo de la Corona de Aragón

OLGA VARYASH**(Moscú, 1 de octubre de 1946/16 de abril de 2003)**

La noticia del fallecimiento de la importante medievalista rusa ha tardado largamente en ser conocida por sus colegas españoles, con quienes había mantenido una cordial relación de mutua amistad y aprecio. La Dra. Varyash fue miembro de la Sociedad Española de Estudios Medievales: por este motivo y, sobre todo, por la calidad y abundancia de su obra, nos ha parecido pertinente insertar esta breve nota de recordatorio sobre una de las pocas medievalistas rusas que dedicó su actividad al estudio de la Edad Media hispánica.

Olga Varyash hizo su licenciatura en la Facultad de Historia de la Universidad Lomonosov de Moscú (1970), donde presentó su tesis doctoral en 1979, dirigida por el ilustre medievalista A. R. Korsunsky, sobre el tema «Campesinado del reino astur-leonés en los siglos IX-XI». Desde 1977 hasta su fallecimiento trabajó en el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Allí desarrolló sus investigaciones sobre un abanico cada vez más variado de asuntos, a medida que así lo reclamaban su propia madurez intelectual y las demandas profesionales que recibía.

Sus numerosos estudios sobre historia política y social de Portugal llenaron el vacío que había al respecto en la historiografía medievalista rusa. Se interesó igualmente por la historia étnico-confesional de la Península Ibérica y por los problemas de la convivencia inter-religiosa, incitando a medievalistas más jóvenes para que continuaran esta línea de trabajos. En los años noventa del siglo XX abordó el estudio de problemas de Derecho medieval, hasta convertirlos en eje principal de sus investigaciones: supo combinar el estudio de las normas con el de su aplicación en la práctica social, analizando los conceptos de ley, costumbre, los tipos de procesos judiciales, la concepción del crimen y su castigo, la figura de los 'fuera de la ley', 'el derecho como factor de adaptación social del individuo', etc., abriendo un camino poco estudiado antes por la historiografía de su país, puesto que supo poner de relieve la importancia sustancial del derecho en la creación, desarrollo y transformación de una sociedad. Dedicó también interesantes publicaciones a cuestiones de cultura y enseñanza

medievales, especialmente en los medios urbanos, analizando, junto a temas clásicos de la historia cultural y educativa, otros novedosos en torno a cuestiones tales como las fiestas o los milagros.

Durante muchos años fue secretaria de redacción del anuario *La Edad Media*, única publicación periódica especial de los medievalistas rusos. Participó en la redacción de sucesivos volúmenes de *Problemas de historia de España* y organizó, junto con otros colegas hispanistas, el *Grupo Pirenaico* para el estudio interdisciplinario de la historia, la literatura y la cultura hispánicas.

Fue también una excelente traductora de textos latinos y dedicó mucho tiempo a esta actividad, así como a la enseñanza del latín en el Departamento de Lenguas Antiguas de la Universidad Lomonosov y en el Instituto de Historia Universal. A ella se deben traducciones al ruso de autores como Beda el Venerable, Bernardo de Claraval, Alonso de Cartagena, Poggio Bracciolini, Paulo Jovio, Santa Teresa de Jesús (del castellano), y de textos jurídicos como el Fuero de León, las Siete Partidas, el Fuero de Santarem, o el Livro das leis e posturas.

Olga Varyash combinaba, en su perfil investigador, una viva curiosidad, una sólida base de estudios y una perspectiva humanista singular, puesto que el conocimiento del hombre fue siempre el centro de sus preocupaciones filosóficas y metodológicas. En esto se combinaban estrechamente sus exigencias intelectuales con su propia personalidad, simpática y paciente, siempre dispuesta a prestar ayuda o colaboración a colegas y discípulos. Se ha ido en plena madurez, cuando tanto se podía esperar de su persona y su trabajo, y siempre la recordaremos con afecto. Nos cabe, al menos, el consuelo y la satisfacción de saber que sus investigaciones, materializadas en más de cien publicaciones de diverso alcance, son hoy y seguirán siendo siempre una referencia ineludible en Rusia para el conocimiento de la historia y la cultura de la Edad Media hispánica.

ELOY BENITO RUANO